

10

LINO ARGÜELLO



## LINO ARGUELLO

(León: 10 de agosto de 1887 — *Idem.*: 15 de agosto de 1937).

Lorenzo Lino Argüello Balladares es la otra cara de la moneda de esta familia letrada, el anverso de Santiago el mayor y de Solón el revolucionario, no sólo porque es el más logrado y esencialmente poeta de los tres, sino porque la debilidad, la dulzura y la tristeza, esbozan su fisonomía, configuran su rostro. Hijo del licenciado Tobias Argüello del Prado y de Angélica Balladares Bone, quedó huérfano de madre en plena infancia, pasando luego a la tutela de su abuela paterna, Leocandia del Prado de Argüello, una anciana española que aunque muy severa, supo inundar de ternezas al niño en todas las edades. Debido a su franca y precoz militancia literaria en el grupo leonés, sus estudios fueron irregulares: terminó la primaria pero no el bachillerato en el Instituto Nacional de Occidente. Entre 1904 y 1909 asistía a las tertulias y peñas que se formaban en las redacciones de revistas y periódicos, y era asiduo lector de Poe, Baudelaire, Mallarmé, Heine, Bécquer, Silva, Jiménez, Schopenhauer, Goethe y Dumas. Ya en 1907, a sus escasos 20 años, Rubén Darío reconocía en él a un poeta de "finos caprichos". En 1906 codirigió el órgano, *La Patria de Darío*, y en 1908 tenía organizado su primer libro de poemas, *Claros de alma*, que se imprimió ese mismo año en San José de Costa Rica. Debe de haber sido en esta época, es decir, antes de 1910 y no en 1913, como suelen asegurar sus biógrafos, que Lino Argüello viajó a Costa Rica a despilfarrar la herencia materna, porque si Rafael Ángel Troyo murió en 1910 en el terremoto de Cartago, no pudo hospedarlo de ninguna manera por 1913 en su casa-chalet. Y en este país y precisamente en esa casa, dicen que Lino se relacionó con los escritores costarricenses Mario Sancho, Agustín Luján, Lisímaco Chavarría y otros. De regreso a Nicaragua (¿1912 o 1913?), muchos creyeron que dada su juventud y dotes culturales asumiría la dirección del movimiento intelectual capi-

talino, pero no pasó de colaborar en la mayoría de revistas y periódicos: *El Gráfico*, *Germinal*, *El Alma Joven*, *La Patria*, *El Orbe*, *Cosmos*, *Los Domingos*, *Letras*, *El Surco*, *Azul*, *Esfinge*, *Nicaragua Informativa* y *La Noticia Ilustrada*; y de ejercer un modesto e inconstante periodismo. A veces, parece que ayudaba en los negocios familiares de Managua y León. Mientras tanto, la bohemia iba agotando poco a poco al dandy que sabía galantear y tocar la pianola en su primera juventud, para convertirlo en un manso dipsómano, neurótico y desaliñado que deambulaba por la barrizada nicaragüense. “Hermanito mío perro, Lino de Luna”, lo llamaba el padre Pallais. Esta vida le ganó la simpatía y puede decirse que fue en su tiempo uno de los poetas más populares del país: su seudónimo se hizo diminutivo afectuoso, *Linito de Luna* y sus estrofas eran solicitadas para los álbumes de las señoritas. En 1922 Lino Argüello trabajó en la Administración de Rentas de Masaya y allí conoció a un poeta adolescente, Manolo Cuadra, quien sería uno de los primeros vanguardistas, con muchas deudas para con el modernismo. Lino le dedicó un texto en prosa y un soneto a sus hermanas. Este año quizá apareció su libro de poemas; un tío suyo pagó la edición que, aunque realizada en París, está llena de erratas y con el título cambiado: *Versos de Lino Argüello* por *Sobrios regionalismos*. Buscó para morir uno de los hoteles de Verlaine y murió en el Hospital San Vicente de León, cuando acababa de cumplir sus 50 años.

## BIBLIOGRAFIA

Libros de poesía: *Claros de alma*. San José, Costa Rica, s. p. de. i. 1908; y *Versos de Lino Argüello*. París, Henri Gaulon, éditeur (1922).

Antologías: *Parnaso nicaragüense*. Barcelona, Editorial Maucci, 1912, compilación de Alberto Ortiz; *Nicaragua lírica*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, por I. Augusto Oviedo y Reyes; *Índice la poesía centroamericana*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941, por Rafael Heliodoro Valle; *Poesía nicaragüense (Antología)*. Managua, Editorial Nuevos Horizontes, 1948, por María Teresa Sánchez; *Antología de la poesía*

centroamericana. Perú, Editora Latinoamericana S. A. 1960; 100 poemas nicaragüenses. *El Pez y la Serpiente, Managua*, Núm. 4, enero de 1963; *Antología de sonetos nicaragüenses, Ventana*, León, octubre-diciembre de 1963, Año 4, Núm. 19; *Nueva antología de la poesía nicaragüense*. Managua, *El Pez y la Serpiente*, 1972; y *Antología del árbol nicaragüense*. Managua, Publicaciones Nicaragüenses, 1973, selección e introducción de Orlando Cuadra Downing.

Estudios sobre el autor: Ernesto Cardenal, "El viaje a nado" en la Introducción a la *Nueva poesía nicaragüense*. Madrid, Seminario de Problemas Hispanoamericanos, 1949; Pablo Antonio Cuadra, "Lino Argüello", *La Prensa Literaria*, Managua, 7 de mayo de 1961; Elba A. de Hernández, "Lino Argüello y su poesía", *La Prensa Literaria*, Managua, 1 de marzo de 1964; y Sernando Centeno Zapata, "Lino Argüello, nuestro último romántico", *Novedades Cultural*, Managua, 1<sup>o</sup> de diciembre de 1967.

S I G N O

Mediodía en el páramo  
sobre cuyas arenas melancólicas,  
flébil, la pierna arrastro.  
El pie, sin un refugio en la escabrosa  
senda, desamparado,  
traza una huella roja.

¡Sin norte y sin sandalia  
voy desnudo en el páramo;  
los ímpetus del viento me quebrantan;  
como midiendo la extensión, el paso;  
por la senda, sin rumbo, a la ventura  
voy solo, cabizbajo!

(¿1906?)

**S I E S T A**

Sentado en las arenas del desierto,  
junto al camello del ajeno aguardo  
y te miro de lejos, sí de lejos . . .  
de muy largo . . .

El desierto se esfuma, se diluye  
en la azurina comba del espacio,  
y el camello del ajeno nunca . . .  
nunca puede llevarme hasta tu lado.

(1907)

E L V I A J E

El retorno ha de ser cuando me muera,  
que de eso tengo ya un presentimiento . . .  
No volveré . . . ¡Mentira! Si tu acento  
me llama, si . . . tal vez . . . Espera, espera . . .

No asistiré a la dulce Primavera . . .  
En tu rosal oirás como un lamento . . .  
¡Cómo estaré de pálido y friolento  
allá . . . bajo mi lápida extranjera!  
Será una noche como todas. Una  
noche en que hablando estés de mis antojos . . .  
De tus hermanas me verá ninguna.

Tú quedarás de pronto pensativa . . .  
y en el instante de volver los ojos  
¡Sorprenderás mi sombra fugitiva! . . .

(¿1911?)

R I M A S

Breve fila de cactus  
como una mano que amenaza: ¡Espera!  
Es el humilde frontis  
del cementerio agreste de la aldea.

En los vagos crepúsculos  
filtran su luz las horas somnolientas  
por entre aquellos dedos  
en actitud siniestra.

Al posarse la luna  
con amor, en la sierra,  
una mano se alarga en el camino  
que conduce a la aldea . . .

(1914)

## SENDERITOS DE MAYO

Senderitos de mayo, senderitos  
que vais al corazón de la montaña  
con las ondulaciones de un requiebro  
al corazón azul de las muchachas.

Senderitos que habeis amanecido  
por las lluvias de anoche, esta mañana,  
con el rostro de un niño que sonríe,  
pero que antes lloraba.

Olorosos a menta, a tierra húmeda,  
a leche y albahaca,  
endilgais, con mis huesos, no sé a donde,  
mi dolor y nostalgias:  
cuando con un andar que no es el mío,  
me voy tras algún pájaro que canta:  
aquel *Dichosofut*, que siempre llora,  
siempre llora un amor sin esperanza . . .  
Sois hermanos gemelos de las dulces  
blanduras de noviembre que, azuladas,  
aun tienes gris el Día de Difuntos,  
gris en el cielo y gris en la campana,  
y en esas mudas siestas del domingo,  
y en los vientos del Norte, y en el alma . . .  
y en el triste gruñir de la cometa  
que los niños elevan en la plaza . . .

Senderitos de mayo, senderitos  
que vais al corazón de la montaña,  
y conducís hasta la linfa pura  
a las dolientas vacas perfumadas . . .

Por qué no os confundis en uno sólo,  
hasta saliroos de la Tierra amarga,  
y me llavais hacia la fuente pía,  
la fuente pía, que no encuentra mi alma . . .

(1916)

ESTA MONTAÑA . . .

En el monte es tan triste la tarde así como  
 en la aldea, y aun más. Tras el violado lomo  
 de esta montaña plena de francas armonías  
 se esconde el sol del trópico, como todos los días . . .  
 tal una gran “avispa” sin estambres, gigante!  
 Es como un rey que lleva su púrpura flamante  
 hasta los tenebrosos regazos de las Noches . . .  
 Esta montaña es de altos *genizaros*, *ojoches*,  
*guanacastes* y *ceibos*, *madroños* y *ocotes*,  
 que luego oirán el lúgubre aullar de los *coyotes*  
 cuando la medianoche les encante el sendero . . .  
 Por aquí pasarías andarín zapatero,  
 que “judío”, “judío” . . . claro dicen *pocoyos*?  
 Hay un pájaro raro que hace nido en los hoyos  
 quo de este solitario camino hay en los flancos,  
 al que castizamente llaman “guardabarrancos”.  
 este pájaro raro tiene el canto sin sol,  
 pero es bello con todo: es azul-tornasol! . . .  
 Hay tierra gris que sacan grandes hormigas grises . . .  
 A intervalos escúchanse silbar a las perdices:  
 diría que se *turnan*, porque con su silbido  
 al desertor recuerdan, que aquí en paz se ha dormido,  
 recuérdanle el presidio donde era centinela,  
 y el pito del más próximo, que su sueño desvela! . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 En el monte es tan triste la tarde, que siento  
 con la tarde tan triste como un resentimiento!

(En el cerro de Chichigalpa — 1916)



ANGELUS DEL SUBURBIO

El sol tras de unos setos vierte su luz postrera.  
El humoso candil que hay en la pulperia  
da lumbre amarillenta. Sobre la angosta acera,  
del comprador se quiebra la silueta sombría.

En la cabaña dulce, por magia de la hoguera,  
el hogar entre chispas es azul pedrería . . .  
A lo lejos se oye palmear la molendera,  
canturreando su copla de gran melancolía . . .

Antes que la campana su voz difunda, el pardo  
alcarabán su canto triste tartamudea.  
Del sol la última rosa se posa sobre un cardo . . .

De un corro femenino que en el solar se espacia  
a la oración llamaron. Enseña la más fea:  
Dios te salve María, llena eres de gracia . . .

(1918)

OH, TRISTE NOVIA MÍA . . .

Oh triste novia mía que nunca has existido,  
sino en mis sofaciones amables y enfermas . . .  
Oh! pasa deshojando las rosas del Olvido,  
mientras doy mi sonata para que no te duermas.

Has hecho creer que vives al doliente poeta,  
vagando tantas veces por su Lied sin fortuna,  
y ya le ha sorprendido tu espiritual silueta,  
como a Gustavo Adolfo, en el claro de luna . . .

Como eres la flor mustia de su floresta umbría  
tienes un parecido tan cierto con su pena! . . .  
por eso hay en tus ojos brumas de su elegía  
y es tu semblante como delirio o azucena!

Oh triste novia mía! En el soneto loco,  
en la prosa sin seso, en lo que aún no he escrito,  
en todo . . . lo inefable de tu ternura invoco:  
un corazón celeste con olor a infinito!

A veces he pensado que ya has muerto, de una  
enfermedad de angeles, y que en mis camposantos  
en los que, entre cipreses, vierte su amor la luna,  
te amortajé en la pura mortaja de mis cantos . . .

Por eso, con mis lágrimas, me voy de tarde en tarde  
hasta un sepulcro blanco, sollozando oraciones . . .  
Dirán quienes me vean: "Llora? . . . Pues un alarde  
romántico . . . y en nada prestigia sus canciones!"

Ah! porque ellos no saben que en mis noches hostiles,  
cuando el amargo fruto de los insomnios muerdo,  
he escuchado una voz, he visto unos perfiles . . .  
voz y perfiles no ajenos a un recuerdo! . . .

Me amas en otra vida poslunas? . . . (Y qué graves  
divagaciones éstas!) Cerca de Arturo vuelas? . . .  
Señor, tan cuidadoso de tus pequeñas aves,  
por qué no mandas juntas a las almas gemelas? . . .

Oh dulce novia mía! Quién me dirá si existes,  
y seas tú, lectora devota, muy lejana . . .  
tú que tienes los ojos de tísica más tristes,  
las ojerás más hondas, la sonrisa más vana! . . .

(1918)

## BLANCA MURIÓ EN OCTUBRE . . .

Blanca murió en octubre, cuando en el cementerio  
las lápidas están más solitarias que nunca,  
y en un fondo gris destacan los cipreses  
la esbeltez principesca de su elevada angustia.

En octubre los ciclos no son cielos, son algo  
que se entra al alma en gris, en cosa hiriente y húmeda,  
por la que cabecean cocoteros con sueño,  
como agua verde y plata que tristemente ondula.

Cómo oiría, la pobre, caer sobre su fosa  
aquel rudo, incesante azotar de la lluvia? . . .  
Acaso pareciole que, crueles, se obstinaban  
en afirmar los clavos de su alba caja mustia? . . .

Qué hielo sentiría, ella que amó la cálida  
caricia del verano, tropical como una  
noche de enero íntegra? . . . Cómo tembló su carne  
de celeste azucena entre la sepultura? . . .

He visto ayer su lápida, nuevecita de ser  
tan lavada de inviernos; y de hierba menuda  
ornada y de *sandiegos*, *maravillas* de fuego,  
y campánulas suaves como ojeras profundas . . .

Y pensé que si es una muerta sonambula  
el tocado se hará con esas flores rústicas,  
vagando así, coqueta, entre filas de muertos,  
en el buen tiempo para que la vea la luna . . .

Oiría, anoche, el grito del mar que se enfurece  
bajo el látigo de oro que sus espaldas cruza? . . .  
Llegaría hasta ella el hálito del monte  
que en la sombra mojada dulcemente perfuma?

Este viento afilado que en grímpolas ha roto  
las hojas de los plátanos, gigantescas y duras,  
socavando el sepulcro, bajaría hasta ella,  
que ya —¿No iba a acostarse?— se encontrará  
desnuda? . . .

Blanca murió en octubre, cuando en el cementerio  
hay olores de puertos: aceites y pinturas . . .  
El aguarrás sutil ofendió su dilecta  
pasión por los perfumes, con su caricia brusca? . . .

Ya el Día de Difuntos se acerca, Blanca, espera  
los lirios —tus amigos— y tus amables *lunas* . . .  
Noviembre con sus cielos azules con cometas  
de colores, que cantan . . . di, siempre te gusta? . . .

SONETOS A LA ABUELITA MUERTA

I

En la postal: mi santa con su cabello cano,  
los párpados cubriendo por completo sus ojos,  
que a media nariz noble se puso los anteojos,  
vive —pues que ya ha muerto— con su prestigio arcano.

Debe temblar un libro que sostiene su mano.  
Como me sé de sobra sus místicos anteojos:  
lo que lee la abuelita, sin que le cause enojos,  
es la vida de un santo en el Año Cristiano.

En su silla del trópico, regional, preferida.  
Está llena de paz la abüela dolorida . . .  
¡Cuánto dolor, Dios mío, dejara en su alma yo!

Tan sólo echo de menos en la fotografía,  
aquel taburetito donde sus piés ponía,  
tan familiar, que pienso: ¿Por qué conmigo no creció?

(1919)

NOVIEMBRE

*Para Roberto de la Selva, poeta.*

El hondo corazón de tus campanas  
vibrando está, muriendo todavía . . .  
Como pájaro enorme, en agonía,  
entre el claro cristal de las mañanas.

¡No sé! . . . pero a tu beso me dan ganas  
de hundirme para siempre en mi poesía . . .  
¡Noviembre . . . copa de melancolía  
azul como las penas profundas y lejanas!

Tuyo el ciprés, oh árbol hecho de sombra inquieta.  
Sombra que árbol parece, rezadora y divina . . .  
dice junto a los muertos una oración secreta!

Tuyos los cementerios, el alma del poeta . . .  
¡Y en las calladas siestas del domingo, la fina  
tristeza de colores que gime en la cometa!

(1921)

LA PRIMA

Es de aquellos octubres lejanos.  
Una noche:  
la lluvia teclea  
triste son de los viejos tejados;  
a la luz de la araña, fulgente,  
pálida en faroles urbanos . . .  
Oh me acuerdo de ti, farolero,  
por el último sol encantado!  
Languidez femenina sospecho  
en la prócer nostalgia de un piano . . .  
Suave olor de jazmines de estrella  
por instantes se viene del patio,  
abuelita clausura las puertas  
por temor a inminentes borrachos  
y cogiendo su sarta de cuentas  
se dispone a rezar el rosario . . .  
(Hoy es viernes —susurra— y debemos  
recordar la pasión, los cristianos . . . )  
Sus dos nietas, su fiel mayordoma,  
su minino y su nieto rezamos:  
la mayor de las niñas enseña:  
Abuelita se duerme en el cuarto  
Doloroso misterio: Fidelia  
nos atisba —de los dos al cuidado—  
la menor se sonríe, preciosa,  
se sonríe y me mira a intervalos . . .

(1929)